

*Palabras del rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, en la entrega del Doctorado Honoris Causa al Dr. Francisco Gonzalo Bolívar Zapata. Ciudad Universitaria, 8 de noviembre de 2016.*

Con el permiso del honorable presidium, a quienes tengo el honor de acompañar en esta sesión tan importante para nuestra universidad. Al Consejo Universitario, muy buenas tardes.

Muy apreciado Dr. Francisco Bolívar Zapata, es un gusto y un honor recibirte hoy en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, bienvenido.

Distinguidos invitados especiales, sean todos bienvenidos.

Apreciados miembros de la comunidad universitaria, representantes de los medios de comunicación, muchas gracias por su interés y su presencia.

Colegas universitarios, señoras y señores.

De manera respetuosa, les solicito se sirvan ponerse de pie para que guardemos un minuto de silencio en memoria de quienes han sido víctimas de la violencia demencial que azota nuestro estado, en particular en memoria de nuestros estudiantes Alejandro Medina Juárez, Melesio Pizaña Flores, Alberto Emiliano Sánchez López y Francisco Emiliano Carmona Servín, estudiantes del primero y segundo año de la Preparatoria de Jojutla y a quienes al nombrarlos los hacemos presentes con nosotros. Expresemos con este minuto de silencio nuestra solidaridad humana y fraterna a sus familiares, amigos y compañeros.

Es un honor muy grande para la Universidad Autónoma del Estado de Morelos hacer entrega del Doctorado Honoris Causa a uno de los científicos mexicanos con el mayor reconocimiento mundial, por sus relevantes aportes a la salud y a la ciencia genómica. Al hacerlo, honramos una fructífera y trascendente trayectoria de vida académica y de pasión por la investigación, la docencia y los valores que dan sentido y significado a la universidad pública autónoma.

Nos honra su presencia y aceptación de este nuestro máximo galardón, nos honra por el invaluable apoyo solidario que desde siempre le ha brindado a nuestra Máxima Casa de Estudios del Estado. Su participación como integrante y presidente de la Junta de Gobierno de la UAEM, es un legado de compromiso y entrega en favor de la defensa de la autonomía universitaria. En él nos hemos inspirado para afrontar los retos que entraña la construcción cotidiana del devenir de la UAEM, como una universidad socialmente responsable.

Tenemos presentes también sus valiosas intervenciones solidarias en apoyo de las gestiones institucionales de nuestra Universidad, como de tantas otras instituciones educativas, desde su destacada labor como Asesor del Presidente Peña Nieto, en materia de Ciencia, Tecnología e Innovación, posición desde la

cual aportó lo mejor de sus experiencias y conocimientos para que esta área vital del desarrollo del país, recibiera la indispensable atención y la inversión que requiere como detonante del crecimiento económico autónomo de la nación.

Con 12 premios nacionales e internacionales, así como 39 distinciones por su trabajo científico, su trayectoria como integrante insustituible de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que ha dedicado su vida entera como estudiante, docente, investigador, director, miembro de su Junta de Gobierno, siempre tuvo como referencia fortalecer las funciones sustantivas y la vida colegiada, en tanto constitutiva de la cultura colectiva, plural y diversa en la toma de sus decisiones cotidianas, más conectada horizontalmente entre sí y con su entorno social.

Al hablar de la importancia de las Universidades públicas como espacios civilizatorios fundamentales para el desarrollo científico, técnico y humanístico de nuestro país, el doctor Bolívar Zapata nos dice que: Cito.

“La Universidad pública autónoma y la investigación científica son los instrumentos más adecuados para lograr una educación superior pertinente para los mexicanos y con ello para el desarrollo con equidad del país.

“La Universidad pública es el espacio para la formación de las nuevas generaciones y esta actividad debe darse en el proceso de la búsqueda y generación del conocimiento a través de la investigación científica. Éstas son dos de sus funciones sustantivas. Es también un espacio laico, de libertad, cuestionamiento y disenso, fundamental para el crecimiento de la nación.

“En su seno deben debatirse de manera crítica, plural, intensa y comprometida pero simultáneamente, con respeto y tolerancia, las diversas opiniones y posiciones. Es un crisol de donde deben emerger, a través de la investigación, el análisis y el consenso, mejores alternativas para la solución de problemas importantes de nuestra sociedad.

“También, la difusión y transmisión del conocimiento y de la cultura, que son la tercera función sustantiva de la Universidad pública, nos dan identidad y nos comunican. Por lo anterior, es obligación de los universitarios cuidar del crecimiento y consolidación de sus espacios, en particular los cuerpos colegiados, para asegurar la soberanía y la cultura de la nación.

“Sin una Universidad pública autónoma, permanentemente crítica, tolerante, abierta, dinámica y comprometida, los horizontes son sombríos. Estamos convencidos de que la grandeza del país y la equidad en la nación se acrecentarán en la medida en que las decisiones que tomen los ciudadanos y los gobernantes estén imbuidas por el conocimiento científico y alentadas por la profundidad crítica de sus decisiones.

“La Universidad tiene la obligación de formar a las nuevas generaciones proporcionando el andamiaje intelectual imprescindible que permita que las aspiraciones de justicia y libertad tengan soportes sólidos y perspectivas de mayor alcance.” Fin de la cita.

Son palabras que los universitarios morelenses compartimos a cabalidad. Vivimos a consciencia el hecho de que la autonomía no es una prebenda o una concesión del Estado, sino una conquista del pensamiento crítico que le ha reconocido a la Universidad pública para desarrollarse en un ámbito de libertad.

Las universidades públicas son instituciones del Estado mexicano dotadas de autonomía para cumplir la función rectora que la Constitución les asigna en materia de educación superior, la cual a través de los conocimientos que genera y transmite, contribuye a fomentar la libertad y el acceso a formas solidarias de bienestar y productividad, abriendo canales para la participación social y el acceso a los espacios públicos.

Pensar en la universidad es ubicar un espacio común de cientos de miles de mexicanos, que participan dentro de sus comunidades universitarias a través de la educación, la investigación y la difusión de la cultura, con una perspectiva incluyente que se inserta en la modernidad y expande sus alcances, ante los grandes cambios que vive el mundo, hasta llegar a nuestros días como un baluarte de libertad, creación y comunidad, forjando espacios para el diálogo de saberes convivenciales.

Hoy, ante la crisis civilizatoria que agobia y oprime con violencia inaudita a los millones de desamparados y excluidos, las Universidades públicas autónomas son el último bastión para respetar y defender la dignidad humana, pues son las instituciones que están en manos de los ciudadanos y que no se han corrompido con las partidocracias.

Las Universidades no están hechas para moldear al ser humano y someterlo a las condiciones de trabajo que demanda un sistema de producción concebido para la acumulación de riqueza de las élites económicas y políticas, sino para hacer todo lo contrario, es decir, para que los seres humanos se liberen de esta alienación. Es por esta irreductible condición humanística y socialmente responsable de las Universidades, que su reflexión crítica tiene que enfocarse a la dignidad desde el coraje y la esperanza.

Coraje y dolor solidarios ante la demencial violencia que azota al país, que arrebató la vida de sus estudiantes en Jojutla, en Ayotzinapa, en Veracruz y en tantos más estados, donde las familias reclaman por sus más de 120 mil asesinados, sus más de 30 mil desaparecidos y sus más de un millón de desplazados. Familias que reclaman también con la esperanza inquebrantable por recuperar la justicia, la seguridad y la paz, sin dejar de luchar con sus

comunidades, pueblos y organizaciones sociales, a las que la Universidad acompaña.

La formación universitaria tiene que orientar sus acciones para que el sujeto recupere por sí mismo la capacidad de autodeterminar libremente su destino, de transformar y autoconstruir su entorno social y su contexto histórico, en tanto sujeto solidario y copartícipe del bienestar compartido en comunidad.

En los tiempos que estamos viviendo la dignidad humana ya no ocupa un lugar preponderante en el quehacer político, en el quehacer de quienes dicen representarnos, y, en consecuencia, empezamos a presenciar la crisis civilizatoria que probablemente nos lleve a ver cómo se derrumba este sistema social que hemos construido en medio de tantas desigualdades, marginación y corrupción.

Desde el marco constitucional, la autonomía es comprendida como un derecho de la universidad y como una garantía social de los ciudadanos, es un principio que guía las actitudes, los valores y las conductas de la comunidad universitaria en libertad y con responsabilidad. Significa una parte de las luchas del pueblo mexicano por su libertad académica y científica, por estar en capacidad de formar los profesionistas, técnicos e investigadores que su desarrollo requiere, y por preservar, renovar y enriquecer su cultura, extendiéndola a los sectores más amplios de la población, representando un espacio para la libertad de pensamiento que califica la esencia misma del ser universitario.

Las universidades son el mejor contrapeso al pensamiento único, y constituyen la mejor alternativa para atajar los cada vez más preocupantes autoritarismos, cuyos intereses buscan acotarla y someterla para hacerla cómplice, por omisión o por acción, de sus abusos y despojos. No quieren entender que la Universidad no puede aislarse ante los problemas que aquejan a la sociedad, pues eso sería dar la espalda a la sociedad que nos da origen, sustento y legitimidad. La autonomía repele el enclaustramiento, la neutralidad o la indiferencia ante los problemas de nuestro tiempo.

No quieren entender que por su propia naturaleza histórica, la Universidad pública es una estructura atípica dentro de las organizaciones políticas, pues sus fines y objetivos la alejan del contexto tradicional de la lucha por el poder y los conflictos partidarios que éste genera, y que eso es lo que justamente le permite estudiar, ponderar y debatir científicamente en su seno los fenómenos que impactan la realidad social, en tanto un espacio de reflexión incluyente que dota a sus integrantes de los mejores instrumentos teóricos y científicos para contribuir a la comprensión y el mejoramiento de la vida en común.

Sus contribuciones sociales y sus luchas por el derecho a la educación, son la mejor manera de entender a las universidades públicas como semilleros de la democracia, al ejercer en su seno la libre expresión y el concurso plural de las ideas. La capacidad de consenso, acuerdo y negociación que ha posibilitado el

desarrollo del conocimiento que se basa en este postulado democrático, que faculta a todos los integrantes de la comunidad para asumir, con responsabilidad y en ejercicio de sus derechos, el compromiso de la educación superior de calidad, canalizando sus impulsos en la transformación y la creación.

Ante los problemas actuales en la agitada vida política de nuestro país, la universidad pública representa el espíritu de la sociedad para lograr, mediante el estudio y la reflexión, mejores devenires de desarrollo convivencial. Por lo mismo su quehacer libertario implica criticar los excesos en el ejercicio del poder de gobiernos y partidos, y ponerse de lado de los intereses colectivos, el auténtico fundamento de su autonomía.

Vuelvo a las palabras sabias del Doctor Francisco Bolívar Zapata. Cito:

“Es indudable que una de las características fundamentales para el funcionamiento de la Universidad pública es su autonomía. Entender y proteger este logro que garantiza la construcción de espacios de discusión y disenso, y que canalizó la energía y la lucha de tantos mexicanos comprometidos con el sentido profundo de lo que constituye la Universidad pública es hoy y será mañana tarea fundamental y permanente de todos los universitarios.

“Está claro que la autonomía compromete a la Universidad con la sociedad mexicana de una manera mucho más intensa. Los que hoy integramos la Universidad tenemos el compromiso de hacer nuestro mejor esfuerzo, en el marco de la autonomía, para cumplir con la misión de la Universidad”. Fin de la cita.

Nada nos alienta más en estos momentos de reflexión, acompañados de la cálida y brillante presencia de nuestro homenajeado, que coincidir una vez más y como siempre, reafirmando nuestras convicciones sobre la importancia de consolidar la vida universitaria de cara a la sociedad, lo cual implica mejorar las condiciones de la academia y la investigación, abrir más espacios para la difusión de la cultura, fomentar la innovación y la creatividad, impulsar la internacionalización y la cooperación institucional y social.

Esto es, consolidar a nuestra institución como una Universidad pública autónoma de calidad que luche contra la opresión y el deterioro de la vida social y que haga frente a las amenazas que hoy ponen en riesgo su autonomía de gobierno y su autonomía de pensamiento.

La autonomía, como la educación superior, es un desafío cotidiano de construcción plural de lo común que nos da identidad y que encuentra su legitimación en la sociedad a la que está inserta y que la financia, que está abierta al cambio permanente y a la investigación de nuevas fronteras de lo cognoscible, abierta a la libertad de la ciencia y, por lo tanto, a la incorporación de esa libertad en el proceso formativo. En este sentido, la autonomía es siempre una resistencia activa frente a los poderes que pugnan por acotar la producción de sus

saberes para imponer sus propios intereses o autoridad, como objeto de permanente de sometimiento.

Es por ello que me honro en ser el portador de este reconocimiento al Dr. Bolívar Zapata.

Muchas gracias.

*Por una humanidad culta*

Una Universidad socialmente responsable.